

# Antología de la Poesía en Castellano

*Selección de Fani Rivero*

Los poemas que componen esta selección  
fueron extraídos de diferentes autores de habla castellana

© de los poemas: Micaela Abril Moras

ISBN 84-08-0279-X

Editor responsable: Julio Salvarrey

Diseño y maquetación: Moras Micaela Abril

© Editorial Pandora

Murature 1420, 1846 Adrogué

Taller de Diseño 4

Licenciatura en Diseño de la Comunicación Visual

Departamento de Humanidades. Universidad de Lanús

2021

Printed in Argentina. Impreso en Argentina.

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723.

## Índice

- 5** **Elegía**  
*Miguel Hernández*
- 8** **Amor constante más allá de la muerte**  
*Alfonsina Storni*
- 10** **Se equivocó la paloma**  
*Rafael Alberti*
- 11** **Coplas a la muerte de su padre**  
*Jorge Manrique*
- 12** **Me gustas cuando callas**  
*Pablo Neruda*
- 14** **Gacela de la terrible presencia**  
*Federico García Lorca*
- 16** **Nanas de la cebolla**  
*Miguel Hernández*

poema 1

ELEGÍA

Miguel Hernández

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se  
me ha muerto como del rayo Ramón Sijé,  
con quien tanto quería.)

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas  
y órganos mi dolor sin instrumento,  
a las desalentadas amapolas

Daré tu corazón por alimento.  
Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi  
herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.

“Un manotazo duro,  
un golpe helado”

- HERNÁNDEZ -  
poeta y dramaturgo Español

Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta,  
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta  
de piedras, rayos y hachas estridentes  
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,  
quiero apartar la tierra parte a parte  
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte  
y besarte la noble calavera  
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:  
por los altos andamios de las flores  
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.  
Volverás al arrullo de las rejas  
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,  
y tu sangre se irán a cada lado  
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,  
llama a un campo de  
almendras espumosas  
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas  
del almendro de nata te requiero,  
que tenemos que hablar  
de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.

---

AMOR COSNTANTE  
MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Francisco de Quevedo

Cerrar podrá mis ojos la postrera  
Sombra que me llevare el blanco día,  
Y podrá desatar esta alma mía  
Hora, a su afán ansioso lisonjera;

Mas no de es otra parte en la ribera  
Dejará la memoria, en donde ardía:  
Nadar sabe mi llama el agua fría,  
Y perder el respeto a ley severa.

Alma, a quien todo un Dios  
                                  prisión ha sido,  
Venas, que humor a tanto  
                                  fuego han dado,  
Médulas, que han  
                                  gloriosamente ardido,

Su cuerpo dejará, no su cuidado;  
Serán ceniza, mas tendrá sentido;  
Polvo serán, mas polvo enamorado.

“Venas, que humor a tanto  
fuego han dado”

- DE QUEVEDO -

poeta y escritor español del Siglo de Oro.

poema III | **SE EQUIVOCÓ  
LA PALOMA**

Rafael Alberti

Se equivocó la paloma.  
Se equivocaba.

Por ir al Norte, fue al Sur.  
Creyó que el trigo era agua.  
Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo;  
que la noche la mañana.  
Se equivocaba.

Que las estrellas eran rocío;  
que la calor, la nevada.  
Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa;  
que tu corazón su casa.  
Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.  
Tú, en la cumbre de una rama.)

poema IV | **COPLAS A LA  
MUERTE DE SU PADRE**

Jorge Manrique

Recuerde el alma dormida,  
avive el seso y despierte  
contemplando  
cómo se pasa la vida,  
cómo se viene la muerte  
tan callando,

Cuán presto se va el placer,  
cómo, después de acordado,  
da dolor;  
cómo, a nuestro parecer,  
cualquiera tiempo pasado  
fue mejor.

Pablo Neruda

Me gustas cuando callas porque  
estás como ausente,  
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.  
Parece que los ojos se te hubieran volado  
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están  
llenas de mi alma  
emerges de las cosas, llena del alma mía.  
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,  
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y  
estás como distante.  
Y estás como quejándote,  
mariposa en arrullo.  
Y me oyes desde lejos, y  
mi voz no te alcanza:  
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también  
con tu silencio  
claro como una lámpara,  
simple como un anillo.  
Eres como la noche, callada y constelada.  
Tu silencio es de estrella,  
tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque  
estás como ausente.  
Distante y dolorosa como  
si hubieras muerto.  
Una palabra entonces,  
una sonrisa bastan.  
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

---

**GACELA DE  
LA TERRIBLE PRESENCIA**

Federico Garcia Lorca

Yo quiero que el agua  
se quede sin cauce.

Yo quiero que el viento  
se quede sin valles.

Quiero que la noche se quede sin ojos  
y mi corazón sin la flor del oro.

Que los bueyes hablen con  
las grandes hojas  
y que la lombriz se muera de sombra.

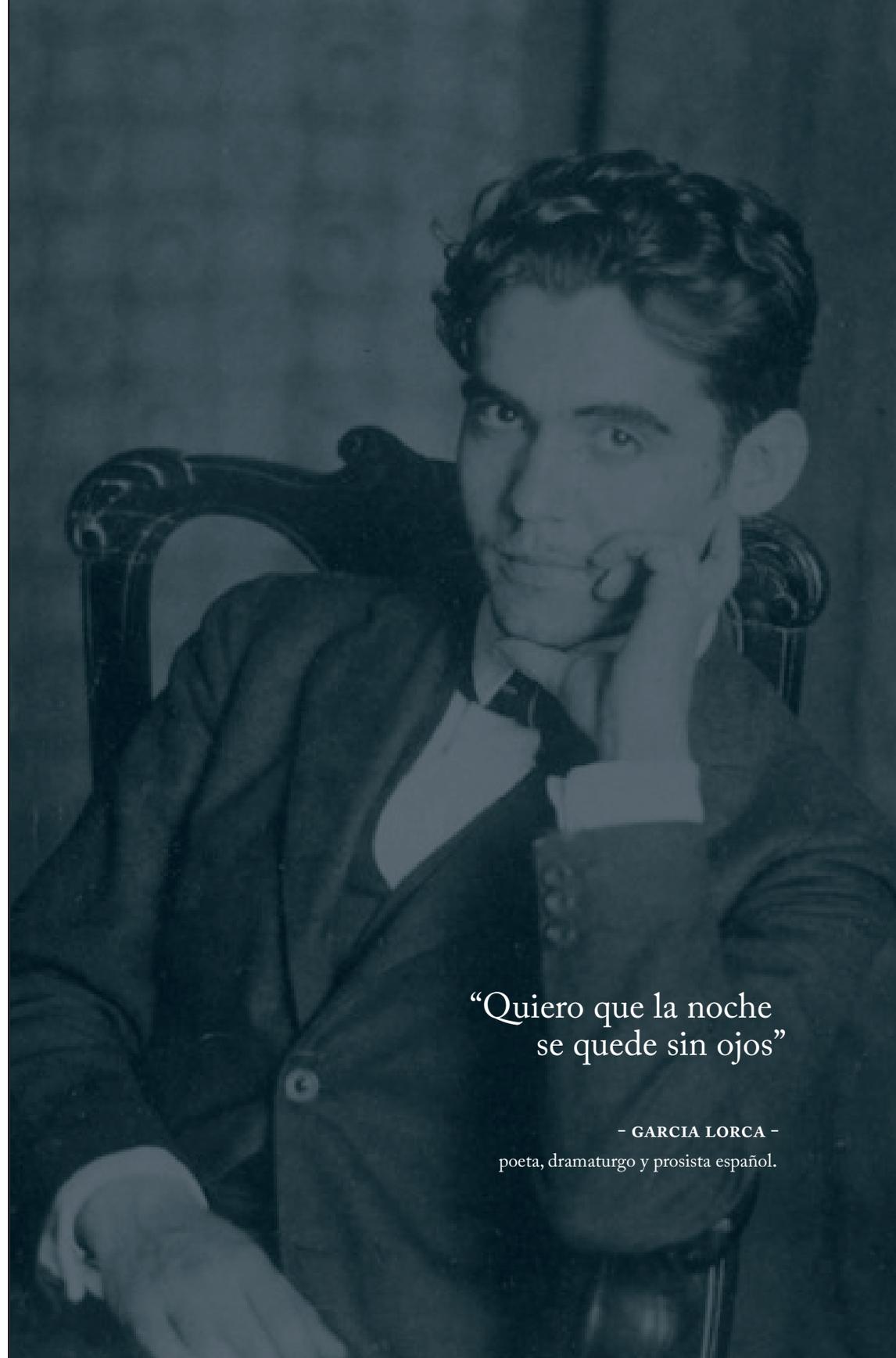
Que brillen los dientes de la calavera  
y los amarillos inunden la seda.

Puedo ver el duelo de la noche herida  
luchando enroscada con el mediodía.

Resisto un ocaso de verde veneno  
y los arcos rotos donde sufre el tiempo.

Pero no me enseñes tu limpio desnudo  
como un negro cactus abierto  
en los juncos.

Déjame en un ansia de oscuros planetas,  
¡pero no me enseñes tu cintura fresco!



“Quiero que la noche  
se quede sin ojos”

- GARCIA LORCA -  
poeta, dramaturgo y prosista español.

Miguel Hernandez

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla:  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre  
escarchaba de azúcar,  
cebolla y hambre.

Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te tragas la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en los ojos  
la luz del mundo.  
Ríete tanto  
que en el alma, al oírte,  
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa.  
Vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol,  
porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,  
súbito el párpado,  
y el niño como nunca  
coloreado.  
¡Cuánto ¡ilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.  
Nunca despiertes.  
Triste llevo la boca.  
Ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne parece  
cielo cernido.  
¡Si yo pudiera  
remontarme al origen  
de tu carrera!

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.  
Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho.  
Él, triste de cebolla.  
Tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

---